

El análisis geopolítico y sus vínculos con las ciencias de la decisión. Análisis de casos

1.

Fernando Ariel Bonfanti¹,

Resumen

La geopolítica y las ciencias de la decisión constituyen campos analíticos estrechamente vinculados en tanto ambas disciplinas se ocupan de la toma de decisiones estratégicas en contextos caracterizados por la complejidad, la incertidumbre y la interacción entre múltiples actores. La geopolítica estudia la relación entre poder, territorio y recursos, mientras que las ciencias de la decisión proporcionan herramientas metodológicas para evaluar alternativas y anticipar consecuencias. En el contexto contemporáneo, dichas decisiones trascienden el ámbito estatal e impactan directamente en la economía política internacional, la administración y el comercio global. El presente trabajo tiene como objetivo analizar la interrelación entre estos campos a través de un enfoque teórico y aplicado, al incorporar el análisis de casos contemporáneos relevantes: el conflicto en Níger, la ampliación de la OTAN y la crisis en el Mar Rojo. Metodológicamente, se adopta un enfoque cualitativo, exploratorio-descriptivo, basado en revisión bibliográfica y análisis de casos. Los resultados evidencian que las decisiones geopolíticas influyen en variables económicas clave como la seguridad energética, las cadenas de suministro y el clima de inversiones. Se concluye que la integración entre geopolítica y ciencias de la decisión constituye una herramienta fundamental para optimizar la toma de decisiones estratégicas en un entorno global cada vez más incierto.

Palabras claves: geopolítica - ciencias de la decisión - economía política internacional – estrategia - comercio internacional

Geopolitical analysis and its links to decision sciences: Case studies.

Abstract

Geopolitics and decision sciences are closely related analytical fields, as both address strategic decision-making in complex, uncertain environments involving multiple actors. Geopolitics examines the relationship between power, territory, and resources, while decision sciences provide methodological tools to evaluate alternatives and anticipate outcomes. Contemporary global context, these decisions extend beyond the state level and directly impact international political economy, management, and global trade. This paper aims to analyze the interrelation between these fields through both theoretical

¹Docente. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste
Correo: fbonfanti1976@gmail.com

and applied approaches, including case studies on Niger, NATO expansion, and the Red Sea crisis. Using a qualitative, exploratory-descriptive methodology based on literature review and case analysis, the findings show that geopolitical decisions significantly influence key economic variables such as energy security, supply chains, and investment climate. It concluded that integrating geopolitics and decision sciences is essential for optimizing strategic decision-making in an increasingly uncertain global environment.

Keywords: geopolitics - decision science - international political economy – strategy - international trade

Introducción

El sistema internacional contemporáneo se caracteriza por una creciente complejidad derivada de la interdependencia económica, la globalización de los mercados y la persistencia de conflictos geopolíticos. En este contexto, la toma de decisiones estratégicas adquiere un papel central, no solo para los Estados, sino también para actores no estatales como empresas multinacionales y organismos internacionales (Gilpin, 2001; Waltz, 1979).

La geopolítica, como disciplina, ha evolucionado desde un enfoque clásico centrado en la relación entre territorio y poder hacia perspectivas más amplias que incorporan variables económicas, tecnológicas y sociales. En este sentido, los fenómenos geopolíticos surgen de la interacción entre dimensiones geográficas y políticas, en tanto implican la disputa por el control y organización del espacio (Portillo, 2001), por tanto, como fenómenos contemporáneos no pueden comprenderse sin considerar su impacto en la economía global y en la dinámica de los mercados.

Sin embargo, la complejidad de estos escenarios exige herramientas analíticas que permitan abordar la incertidumbre y evaluar alternativas de manera sistemática. Es aquí donde las ciencias de la decisión adquieren relevancia, al proporcionar modelos y metodologías que permiten estructurar problemas complejos y optimizar la toma de decisiones (Raiffa, 1968; Schoemaker, 1995).

Asimismo, la creciente interacción entre geopolítica y economía ha dado lugar a un campo de análisis interdisciplinario, la economía política internacional, que estudia cómo las decisiones políticas afectan los procesos económicos globales (Gilpin, 2001). Esta interacción resulta especialmente relevante en áreas como el comercio internacional, la logística global y la gestión empresarial.

En consecuencia, el análisis geopolítico contemporáneo requiere una integración con las ciencias de la decisión y la economía, con el fin de comprender y gestionar los desafíos de un entorno global dinámico e incierto.

Por todo lo expuesto, este trabajo tiene por objeto analizar la relación entre la

geopolítica y las ciencias de la decisión, al destacar sus implicancias en la economía política internacional, la administración y el comercio internacional. De igual modo y en forma más específica se intenta examinar los fundamentos teóricos de la geopolítica y las ciencias de la decisión, así como identificar el impacto de los factores geopolíticos en la toma de decisiones organizacionales.

Para tal fin se aplican herramientas analíticas al estudio de casos contemporáneos con el fin de evaluar las implicancias estratégicas para el comercio internacional y la gestión empresarial.

Marco teórico

El análisis de la geopolítica contemporánea exige superar enfoques puramente descriptivos para incorporar herramientas que permitan comprender cómo los actores toman decisiones en contextos de poder, incertidumbre y competencia estratégica. En este sentido, la articulación entre la geopolítica y las ciencias de la decisión ofrece un marco analítico capaz de integrar dimensiones estructurales y comportamentales en el estudio de los fenómenos internacionales. En particular, los desarrollos recientes han enfatizado que el sistema internacional actual se caracteriza por una creciente volatilidad e incertidumbre, lo que obliga a repensar los modelos tradicionales de análisis (Bremmer, 2015; Rodrik, 2011). Desde una perspectiva clásica, la geopolítica ha enfatizado la relación entre territorio, recursos y poder, y ha desta-

cado cómo la distribución espacial de capacidades condiciona las estrategias de los Estados. En esta línea, los aportes de Halford Mackinder (1904) y Nicholas Spykman (1942) subrayan la centralidad del espacio geográfico en la configuración del poder internacional. Más recientemente, autores como Robert D. Kaplan (2012) han revalorizado estos enfoques en el contexto de la política global contemporánea, mientras que Tim Marshall (2015) destaca cómo las limitaciones geográficas continúan condicionando las decisiones estratégicas de los Estados. Sin embargo, este enfoque resulta insuficiente si no se considera que los actores no responden de manera automática a los condicionantes estructurales, sino que interpretan y deciden en función de información incompleta, percepciones subjetivas y contextos institucionales cambiantes.

En este punto, las ciencias de la decisión aportan herramientas fundamentales para comprender la lógica subyacente a la acción estratégica. El concepto de racionalidad limitada desarrollado por Herbert A. Simon (1947) permite explicar por qué los decisores operan bajo restricciones cognitivas y de información. Asimismo, la teoría de juegos, formalizada por John von Neumann y Oskar Morgenstern (1944) y ampliada posteriormente por Thomas C. Schelling (1960), introduce la dimensión de la interdependencia estratégica. A estos aportes se suman desarrollos más recientes en economía del comportamiento, particularmente los trabajos de Daniel Kahneman (2011), que evidencian cómo

sesgos cognitivos influyen en la toma de decisiones bajo incertidumbre, incluso en contextos de alta relevancia estratégica. La integración de estas perspectivas permite concebir la geopolítica como un proceso dinámico de toma de decisiones estratégicas enmarcado en estructuras de poder. Esta visión se encuentra en línea con los enfoques del realismo estructural de Kenneth Waltz (1979), así como con los aportes de Robert Jervis (1976). A su vez, desarrollos más recientes como los de Henry Farrell y Abraham Newman (2019) introducen el concepto de "interdependencia armada", y destacan cómo las redes económicas globales pueden ser utilizadas como instrumentos de poder, lo que refuerza la idea de que las decisiones estratégicas se toman en contextos de interdependencia asimétrica. Lo que afirman estos autores refiere básicamente a que las redes económicas globales no son neutrales, pues los actores con mayor control sobre ellas pueden usarlas como herramientas de poder, por tal motivo, las decisiones estratégicas se toman en contextos en los que algunos países tienen ventaja sobre otros.

En el ámbito de la economía política internacional, esta articulación teórica permite analizar cómo las decisiones geopolíticas influyen en la asignación de recursos, la configuración de mercados y la estabilidad de los flujos comerciales y financieros. En este sentido, los trabajos de Susan Strange (1988) y Robert Gilpin (1987) encuentran continuidad en enfoques contemporáneos como los

de Dani Rodrik (2011), quien señala las tensiones entre globalización y soberanía, y Adam Tooze (2018), que analiza la interdependencia entre decisiones políticas y dinámicas económicas globales en contextos de crisis.

Por otra parte, en el campo de la administración, la incorporación del riesgo geopolítico como variable estratégica ha adquirido creciente relevancia. Autores como Henry Mintzberg (1994) y Michael E. Porter (1980) permiten comprender cómo las organizaciones formulan estrategias en entornos complejos, mientras que aportes más recientes como los de Pankaj Ghemawat (2018) destacan la persistencia de distancias estructurales que condicionan la toma de decisiones empresariales en contextos globales. En esta línea, el riesgo geopolítico se consolida como una variable crítica en la planificación estratégica y la gestión organizacional.

Finalmente, en el comercio internacional, la interacción entre geopolítica y decisión se manifiesta en la reconfiguración de las cadenas globales de valor y en la adopción de estrategias orientadas a mitigar riesgos. En este ámbito, los aportes de Paul Krugman (1991) se ven complementados por enfoques más recientes como los de Richard Baldwin (2016), quien analiza la fragmentación de la producción global, y por mediciones empíricas del riesgo geopolítico como las desarrolladas por Caldara y Iacoviello (2018), que permiten evaluar el impacto de los *shocks* geopolíticos sobre el

comercio, la inversión y la estabilidad económica.

En conjunto, el enfoque propuesto permite analizar los fenómenos geopolíticos no solo como expresiones de relaciones de poder, sino como el resultado de procesos de decisión estratégica que articulan dimensiones políticas, económicas y organizacionales en contextos de creciente incertidumbre. La incorporación de aportes clásicos y contemporáneos permite sostener que los actores operan bajo condiciones de racionalidad limitada, interdependencia estratégica y riesgo sistémico, lo que redefine sus prioridades y criterios de acción.

En función de estos desarrollos, este trabajo plantea como hipótesis el hecho de que, en contextos de creciente riesgo geopolítico, los actores estatales y económicos tienden a adoptar decisiones estratégicas orientadas a la seguridad y la resiliencia por sobre la eficiencia económica, lo que genera transformaciones en la economía política internacional, la gestión organizacional y el comercio internacional.

Metodología

El presente trabajo adopta un enfoque cualitativo basado en el análisis de tres estudios de caso, con el objetivo de examinar la relación entre geopolítica y ciencias de la decisión en contextos contemporáneos de alta incertidumbre. Este enfoque resulta adecuado para analizar fenómenos complejos en los que intervienen múltiples variables interde-

pendientes y donde los procesos de toma de decisiones no pueden ser reducidos a modelos puramente cuantitativos.

La estrategia metodológica se basa en un diseño de casos múltiples, seleccionados de manera intencional en función de su relevancia geopolítica y su capacidad para ilustrar distintas dimensiones del riesgo geopolítico. En este sentido, los casos del conflicto en Níger, la ampliación de la OTAN y la crisis en el Mar Rojo permiten analizar decisiones estratégicas en contextos diferenciados en los que priman, el control de recursos críticos, la reconfiguración de alianzas de seguridad y la disrupción de rutas comerciales internacionales, respectivamente.

El análisis se estructura a partir de una lógica comparativa que busca identificar patrones comunes en la toma de decisiones de actores estatales y económicos frente a escenarios de riesgo geopolítico. Para ello, se consideran como dimensiones analíticas: el tipo de riesgo geopolítico involucrado; los actores relevantes y sus objetivos estratégicos; las condiciones de incertidumbre y las restricciones en la información; las decisiones adoptadas y, finalmente, sus implicancias en la economía política internacional, la administración y el comercio internacional. Asimismo, el enfoque incorpora herramientas conceptuales provenientes de las ciencias de la decisión, tales como la racionalidad limitada, la interdependencia estratégica y la gestión del riesgo, con el fin de interpretar las decisiones observadas en cada caso. De este modo,

se busca evaluar la hipótesis planteada, e identificar en qué medida los actores priorizan criterios de seguridad y resiliencia por sobre la eficiencia económica en contextos de creciente incertidumbre geopolítica.

Análisis de casos

1. El conflicto en Níger: recursos estratégicos y decisiones bajo incertidumbre

El conflicto en Níger, intensificado a partir del golpe de Estado de 2023, constituye un caso paradigmático de interacción

entre geopolítica y toma de decisiones en contextos de alta incertidumbre. La relevancia del país en el sistema internacional radica principalmente en su condición de productor significativo de uranio, recurso crítico para la generación de energía nuclear, particularmente en Europa (International Energy Agency, 2023).

Como se observa en el Mapa 1, la localización de Níger en la región del Sahel africano y su dotación de recursos estratégicos explican su relevancia en la dinámica geopolítica regional.

Mapa 1.



Fuente: Siurana, N. (2023).

Desde una perspectiva geopolítica, el caso refleja la convergencia de intereses de actores locales e internacionales en torno al control de recursos estratégicos y la influencia regional. La inestabilidad política generada por la ruptura del orden institucional no solo altera el equilibrio interno, sino que también reconfigura las relaciones con actores externos, lo que incluye potencias tradicionales y emergentes (International Crisis Group, 2023).

En este contexto, las decisiones adoptadas por los distintos actores pueden interpretarse a partir de los aportes de las ciencias de la decisión. En primer lugar, se observa una dinámica de racionalidad limitada, en la que los decisores operan con información incompleta y bajo presión temporal, lo que condiciona la evaluación de alternativas (Simon, 1947). Asimismo, la situación evidencia una lógica de interdependencia estratégica, en la que las decisiones de actores internos y externos se encuentran mutuamente condicionadas, lo que genera escenarios de alta incertidumbre (Schelling, 1960). Por otra parte, el caso puede analizarse a la luz del concepto de riesgo geopolítico, entendido como la probabilidad de que eventos políticos afecten variables económicas clave (Caldara y Iacoviello, 2018). En este sentido, la crisis en Níger ha generado preocupaciones en torno a la estabilidad del suministro de uranio y su impacto en los mercados energéticos internacionales, y evidencia cómo los *shocks* geopolíticos pueden traducirse

en interrupciones económicas.

Las implicancias del caso se extienden al ámbito de la economía política internacional, donde la competencia por recursos estratégicos se traduce en decisiones que combinan racionalidades políticas y económicas (Gilpin, 1987; Strange, 1988). Asimismo, desde la perspectiva de la administración, la inestabilidad incrementa el riesgo para las empresas con intereses en el sector extractivo, obligándolas a reevaluar sus estrategias de inversión y gestión del riesgo. Finalmente, en el plano del comercio internacional, el caso pone de manifiesto la vulnerabilidad de las cadenas de suministro vinculadas a recursos críticos, así como la necesidad de diversificación para mitigar riesgos. En conjunto, el conflicto en Níger ilustra cómo, en contextos de alta incertidumbre geopolítica, los actores tienden a priorizar consideraciones de seguridad y control estratégico por sobre criterios de eficiencia económica, en línea con la hipótesis planteada en este trabajo.

2. Ampliación de la OTAN: dilema de seguridad, percepción del riesgo e interdependencia estratégica

El proceso de ampliación de la OTAN en la etapa posterior a la Guerra Fría, y especialmente su aceleración a partir de la década de 2000, constituye un caso central para analizar la interacción entre geopolítica y ciencias de la decisión en el sistema internacional contemporáneo. La incorporación progresiva de países de Europa del Este y, más recientemente,

de Finlandia (2023) y Suecia (2024), ha reconfigurado de manera significativa el equilibrio de poder en Europa, al intensificar las percepciones de amenaza y competencia estratégica entre las principales potencias.

Como se observa en el Mapa 2, la amplia-

ción progresiva de la OTAN hacia Europa del Este ha modificado significativamente la estructura del equilibrio de seguridad regional (en color azul los miembros europeos de dicha organización, en celeste los últimos dos que se incorporaron).

Mapa 2.



Fuente: Muñoz Rodríguez, M. (2024, marzo 12).

Desde una perspectiva geopolítica clásica, la expansión de la OTAN puede interpretarse como un proceso de reordenamiento del espacio de poder en torno al eje euroatlántico. Sin embargo, esta lectura estructural resulta insuficiente si no se incorpora la dimensión decisional, es decir, cómo los actores interpretan ese reordenamiento y toman decisiones en función de percepciones de seguridad, incertidumbre y anticipación del comportamiento del adversario.

En este sentido, el concepto de dilema de seguridad, desarrollado en la tradición realista y sistematizado por Robert Jervis (1976), resulta fundamental para comprender la dinámica del caso. Según este enfoque, las medidas defensivas adoptadas por un actor pueden ser percibidas como ofensivas por otro, lo que genera una espiral de desconfianza y escalamiento. Este mecanismo se ha observado empíricamente en la relación entre la OTAN y Rusia, particularmente en el período posterior a 2014 y con mayor intensidad tras 2022.

Desde la perspectiva de las ciencias de la decisión, este proceso puede interpretarse como una situación de interdependencia estratégica, donde las decisiones de los actores no son independientes, por el contrario, dependen de las expectativas sobre las respuestas del otro. En términos de teoría de juegos, se trata de un entorno de información incompleta y estrategias anticipatorias, en el que cada movimiento altera el conjunto de decisiones posibles del adversario (Sche-

lling, 1960).

La ampliación de la OTAN también puede analizarse a la luz del concepto de racionalidad limitada propuesto por Herbert A. Simon (1947), en tanto los decisores operan bajo restricciones cognitivas, políticas e institucionales. En contextos de alta incertidumbre estratégica, como el europeo contemporáneo, las decisiones de adhesión o expansión no responden únicamente a cálculos de eficiencia militar, sino también a percepciones de amenaza, historia política y credibilidad de las garantías de seguridad.

Empíricamente, diversos estudios han mostrado que la expansión de la OTAN ha tenido efectos directos sobre la percepción de amenaza en la Federación Rusa, lo que contribuye a una creciente securitización del espacio postsoviético. Organismos como el *Stockholm International Peace Research Institute* y análisis de relaciones internacionales contemporáneos señalan que la expansión de alianzas militares tiende a generar respuestas compensatorias por parte de actores excluidos del nuevo equilibrio de seguridad. En este contexto, autores como Henry Farrell y Abraham Newman (2019) permiten complementar el análisis al introducir la noción de interdependencia armada, según la cual las redes institucionales y económicas internacionales pueden convertirse en instrumentos de poder estratégico. La OTAN, en este sentido, opera como alianza militar y también como estructura que redefine expectativas, incentivos y restricciones para la toma de decisiones de los actores

estatales.

Las consecuencias de este proceso resultan significativas para la economía política internacional, ya que la reconfiguración del equilibrio de seguridad en Europa ha provocado un aumento del gasto militar, la aplicación de sanciones económicas y una mayor fragmentación de los mercados energéticos y tecnológicos. De igual modo, en el ámbito de la administración y la estrategia organizacional, el incremento de la incertidumbre geopolítica ha llevado tanto a empresas como a Estados a incorporar variables de riesgo político en sus procesos de planificación estratégica.

Por último, en el comercio internacional, estas dinámicas están impulsando una reorganización de las cadenas de valor bajo enfoques como la relocalización hacia países aliados y la reducción de la dependencia estratégica.

En conjunto, el caso de la ampliación de la OTAN ilustra cómo las decisiones estratégicas en el sistema internacional no pueden ser comprendidas únicamente como respuestas estructurales, sino como procesos complejos de evaluación bajo incertidumbre, donde la percepción del riesgo, la interdependencia estratégica y la racionalidad limitada desempeñan un papel fundamental.

3. La crisis del Mar Rojo: interrupción de rutas comerciales y decisiones bajo riesgo sistémico

La crisis en el Mar Rojo, intensificada a partir de 2023 con los ataques a embar-

caciones comerciales en las proximidades del estrecho de Bab el-Mandeb, constituye un caso paradigmático de cómo los eventos geopolíticos contemporáneos generan interrupciones inmediatas en el comercio internacional y en los procesos de toma de decisiones estratégicas de actores estatales y económicos.

Desde una perspectiva geopolítica, el Mar Rojo representa uno de los principales corredores marítimos del sistema económico global, al conectar el océano Índico con el mar Mediterráneo a través del canal de Suez, como puede apreciarse en la Figura N.º 3. Aproximadamente una proporción significativa del comercio mundial de contenedores transita por esta ruta, lo que la convierte en un punto crítico de vulnerabilidad sistémica.

En este sentido, la interrupción parcial de la navegación en la zona no solo constituye un problema regional, sino un *shock* con efectos globales sobre costos logísticos, cadenas de suministro y precios internacionales.

En términos de ciencias de la decisión, este escenario puede interpretarse como una situación de alta incertidumbre estratégica, en la cual los actores económicos deben tomar decisiones rápidas bajo condiciones de información incompleta y riesgo elevado. Desde la perspectiva de la racionalidad limitada propuesta por Herbert A. Simon (1947), las empresas navieras y los Estados enfrentan restricciones cognitivas y temporales que limitan la evaluación óptima de alternativas, lo que conduce a decisiones basadas en

Figura 3.

Fuente: BBC News Mundo (2024, enero 14).

heurísticas de seguridad y reducción de riesgo.

Asimismo, la dinámica del caso puede analizarse a partir de la lógica de interdependencia estratégica, en la cual las decisiones de desviar rutas, incrementar seguros marítimos o modificar cadenas logísticas dependen de la anticipación del comportamiento de otros actores del sistema. En este sentido, la teoría de juegos desarrollada por Thomas C.

Schelling (1960) permite comprender cómo los actores ajustan sus estrategias en función de amenazas percibidas y posibles respuestas de terceros, generando efectos de cascada en el sistema logístico global.

El caso también puede ser interpretado a la luz del enfoque de interdependencia armada propuesto por Henry Farrell y Abraham Newman (2019), en tanto las redes globales de comercio funcionan

tanto como mecanismos de eficiencia económica como vectores de vulnerabilidad estratégica. La interrupción de rutas clave como el Mar Rojo evidencia cómo la infraestructura de la globalización puede convertirse en un punto de presión geopolítica.

Desde la perspectiva del riesgo geopolítico, este evento se alinea con los desarrollos de Caldara y Iacoviello (2018), quienes demuestran que los *shocks* geopolíticos tienen efectos medibles sobre la inversión, el comercio y la volatilidad económica global. En este caso, el incremento de los costos de transporte marítimo, la desviación de rutas hacia el Cabo de Buena Esperanza (situado al sur de Sudáfrica) y el aumento de primas de seguro reflejan la materialización de dicho riesgo en variables económicas observables.

En el ámbito de la economía política internacional, este fenómeno puede interpretarse a partir de la interrelación entre poder y mercados, tal como lo plantean Susan Strange (1988) y Robert Gilpin (1987), donde las estructuras de poder condicionan la organización del comercio global. La disrupción de esta ruta estratégica evidencia cómo la seguridad marítima se convierte en un bien público global cuya provisión depende de la coordinación entre múltiples actores estatales (los ribereños como Yemen, Djibouti, Arabia Saudita y Egipto; las potencias regionales como el caso de Irán y Emiratos Árabes Unidos y finalmente las potencias extrarregionales con proyec-

ción naval como Estados Unidos, China y algunos miembros de la UE).

Ahora bien, desde la perspectiva de la administración y la estrategia organizacional, este caso muestra cómo las empresas multinacionales deben reconfigurar sus decisiones logísticas bajo condiciones de alta incertidumbre. En línea con los enfoques de estrategia adaptativa, las organizaciones optan por diversificar rutas, incrementar inventarios o rediseñar cadenas de suministro, al priorizar la resiliencia por sobre la eficiencia, en coherencia con el patrón observado en los casos anteriores.

En conjunto, la crisis del Mar Rojo deja evidencias de que, en contextos de riesgo geopolítico elevado, los actores económicos y estatales toman decisiones estratégicas bajo racionalidad limitada e interdependencia, al priorizar la seguridad y la continuidad operativa por sobre la eficiencia económica, lo que genera transformaciones significativas en el comercio internacional y en la economía política global.

Consideraciones finales

El presente trabajo permitió analizar la relación entre geopolítica y ciencias de la decisión a partir del estudio de tres casos contemporáneos: el conflicto en Níger, la ampliación de la OTAN y la crisis en el Mar Rojo. A partir de un enfoque integrado, fue posible observar cómo los procesos de toma de decisiones en el sistema internacional no responden exclusivamente a lógicas estructurales

de poder, por el contrario, se encuentran condicionados por percepciones de riesgo, incertidumbre e interdependencia estratégica.

En los tres casos analizados se evidencia la pertinencia de los supuestos teóricos desarrollados en el marco conceptual. En particular, la noción de racionalidad limitada propuesta por Herbert A. Simon (1947) permite comprender cómo los actores operan bajo restricciones de información y presión temporal, mientras que la teoría de juegos y la lógica de interdependencia estratégica desarrollada por Thomas C. Schelling (1960) resulta clave para interpretar las dinámicas de anticipación y respuesta entre actores estatales y no estatales. La literatura reciente de autores como Farrell y Newman (2019) sobre interdependencia armada, junto con los enfoques de riesgo geopolítico tal como lo plantean Caldara y Iacoviello (2018), sugiere que las estructuras globales actuales tienden a intensificar las consecuencias de las decisiones estratégicas.

Los resultados del análisis de casos sugieren que, en contextos de creciente riesgo geopolítico, los actores estatales y económicos tienden a adoptar decisiones estratégicas que priorizan la seguridad, la estabilidad y la resiliencia por sobre criterios de eficiencia económica. En el caso de Níger, esto se manifiesta en la centralidad del control de recursos estratégicos como el uranio. En la ampliación de la OTAN, se observa una creciente orientación hacia la lógica de seguridad

en el espacio geopolítico europeo y una intensificación del dilema de protección. Finalmente, en la crisis del Mar Rojo, la disrupción de rutas comerciales evidencia la vulnerabilidad de las cadenas globales de suministro y la reconfiguración de decisiones logísticas bajo condiciones de incertidumbre.

Desde la perspectiva de la economía política internacional, estos procesos ponen de manifiesto una creciente interdependencia entre poder y mercados, en la cual las decisiones geopolíticas inciden de manera directa en la asignación global de recursos, la estabilidad financiera y la arquitectura del comercio internacional. Esta transformación se proyecta sobre el ámbito de la administración, donde el riesgo geopolítico se consolida como una variable estructural en los procesos de planificación estratégica de organizaciones públicas y privadas. De forma paralela, en el comercio internacional se observa una reconfiguración progresiva de las cadenas globales de valor, orientada hacia la diversificación de riesgos y el fortalecimiento de la resiliencia operativa frente a entornos de creciente incertidumbre.

En conjunto, los hallazgos del presente estudio confirman la hipótesis planteada, en tanto demuestran que la intensificación del riesgo geopolítico conduce a procesos de toma de decisiones caracterizados por racionalidad limitada e interdependencia estratégica, los cuales redefinen las prioridades de los actores internacionales. De este modo, la

geopolítica contemporánea no puede ser comprendida únicamente como una estructura de poder, sino como un proceso dinámico de decisiones estratégicas en contextos de incertidumbre creciente, lo que refuerza la necesidad de enfoques interdisciplinarios que integren la dimensión política, económica y organizacional del sistema internacional.

Referencias bibliográficas

- Baldwin, R. (2016). *La gran convergencia: La tecnología de la información y la nueva globalización*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/9780674660489>
- BBC News Mundo. (2024, enero 14). *Qué está pasando en el mar Rojo y por qué afecta al comercio mundial*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/czv5qr1xwvx0>
- Bremmer, I. (2015). *Superpotencia: tres opciones para el rol de Estados Unidos en el mundo*. Portfolio.
- Caldara, D. y Iacoviello, M. (2018). Medición del riesgo geopolítico. *International Finance Discussion Papers*, (1222), 1-81. <https://doi.org/10.17016/IFDP.2018.1222>
- Farrell, H. y Newman, A. L. (2019). *Interdependencia armada: cómo las redes económicas globales configuran la coerción estatal*. *International Security*, 44(1), 42-79. https://doi.org/10.1162/isec_a_00351
- Ghemawat, P. (2018). *Las leyes de la globalización y sus aplicaciones empresariales*. Cambridge University Press.
- Gilpin, R. (1987). *La economía política de las relaciones internacionales*. Princeton University Press.
- Gilpin, R. (2001). *Economía política internacional: comprender el orden económico internacional*. Princeton University Press.
- International Crisis Group. (2023). *Niger's coup: What happened and what comes next*. <https://www.crisisgroup.org>

- International Energy Agency. (2023). *Uranium and nuclear energy data*. <https://www.iea.org>
- Jervis, R. (1976). *Perception and misperception in international politics*. Princeton University Press.
- Kahneman, D. (2011). *Pensar rápido, pensar despacio*. Farrar, Straus and Giroux.
- Kaplan, R. D. (2012). *La venganza de la geografía*. Random House.
- Krugman, P. (1991). *Rendimientos crecientes y geografía económica*. *Journal of Political Economy*, 99(3), 483–499. <https://doi.org/10.1086/261763>
- Mackinder, H. J. (1904). The geographical pivot of history. *The Geographical Journal*, 23(4), 421–437. <https://doi.org/10.2307/1775498>
- Marshall, T. (2015). *Prisioneros de la geografía*. Scribner.
- Mintzberg, H. (1994). *The rise and fall of strategic planning*. Free Press.
- MuñozRodríguez, M. (2024, marzo 12). *Suecia y Finlandia abrazan a la OTAN. Politólogos al Whisky*. <https://politologosalwhisky.com/2024/03/12/suecia-y-finlandia-abrazan-a-la-otan/>
- Neumann, J. von, & Morgenstern, O. (1944). *Theory of games and economic behavior*. Princeton University Press.
- Porter, M. E. (1980). *Competitive strategy*. Free Press.
- Portillo, A. (2001). *Una propuesta de definición de los fenómenos geopolíticos*. *Revista Geográfica Venezolana*, 42(2), 227–238. <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/24516>
- Raiffa, H. (1968). *Decision analysis*. Addison-Wesley.
- Rodrik, D. (2011). *La paradoja de la globalización*. W. W. Norton.
- Schelling, T. C. (1960). *The strategy of conflict*. Harvard University Press.
- Schoemaker, P. J. H. (1995). *Scenario planning: A tool for strategic*

thinking. *Sloan Management Review*, 36(2), 25–40.

Simon, H. A. (1947). *Administrative behavior*. Free Press.

Siurana, N. (2023). Mapa de los recursos minerales y de la inestabilidad en el Sahel. *GeoPol* 21. <https://geopol21.com/mapa-de-los-recursos-minerales-y-de-la-inestabilidad-en-el-sahel/>

Spykman, N. J. (1942). *La estrategia de Estados Unidos en la política internacional*. Harcourt, Brace and Company.

Strange, S. (1988). *States and markets*. Pinter Publishers.

Tooze, A. (2018). *Crashed: Cómo una década de crisis financieras transformó el mundo*. Viking.

Waltz, K. N. (1979). *Theory of international politics*. McGraw Hill.